

## Semblanza de Eugenio Matte Hurtado

Una de las figuras más interesantes de la política nacional es la de Eugenio Matte Hurtado. Irrumpió repentinamente en el primer plano de ella; conquistó de golpe un sitio preponderante y en el curso de un breve período, aunque trascendental, desempeñó un papel de considerable magnitud, señalándose por su extraordinaria capacidad intelectual y por su elevada moralidad cívica.

Abogado distinguido y prominente miembro de la masonería, donde desempeñó el cargo de Gran Maestro, a pesar de sus vinculaciones familiares y profesionales con la burguesía, abrazó con fervor y sinceridad la causa de los sectores oprimidos, poniendo a su servicio incondicional un alto idealismo y una brillante elocuencia, humana y desinteresada. Se dio a conocer con algunos editoriales y artículos valiosos en el diario "Crónica" (1931-32); encabezó la revolución socialista del 4 de junio de 1932, como su caudillo civil y, a fines del mismo año, el pueblo de Santiago lo eligió senador, con una mayoría impresionante, mientras permanecía confinado en la lejana Isla de Pascua.

A los treinta y siete años cayó consumido por las exigencias tremendas de su labor en pro de la redención social del pueblo chileno. En el desenvolvimiento político de nuestro país existen pocos casos de abnegación que puedan parangonarse al de Eugenio Matte H.

Eugenio Matte H., desde fines de la dictadura de Ibáñez trabajó para forjar un nuevo partido político, democrático y popular, como instrumento eficaz de las aspiraciones de las clases desheredadas e imponerlas en un nuevo tipo de gobierno. Con este propósito fundó la Nueva Acción Pública (Nap), cuyo programa expuso en el Senado, en un extenso discurso, el 25 de enero de 1933, motivo de una larga polémica. En el curso de 1932 participó en el golpe revolucionario del 4 de junio y formó parte de la Junta de Gobierno hasta el 16 del mismo mes. Derrocada por un estallido militar reaccionario, fue relegado a la Isla de Pascua, donde se le mantuvo hasta fines de ese año, cuando

el pueblo de Santiago lo eligió senador con la primera mayoría.

Eugenio Matte se colocó en el primer sitio del Senado por su elocuencia magnífica y generosa. Demostró una versación profunda en todos los asuntos económico-sociales que se debatieron en esa época, labrándose un prestigio sólido entre los diversos sectores políticos. Sus intervenciones fueron numerosas y brillantes. Para muchos se tradujo en asombro su notable desenvolvimiento en el Senado; en cambio, quiénes lo conocían como periodista perspicaz en el diario "Crónica"; como dirigente político al frente de la Nap y del gobierno del 4 de junio, no demostraron ninguna sorpresa. Sólo lo estimaron el resultado lógico de un talento superior. Durante el desempeño de su mandato senatorial no hubo asunto doctrinario, político y económico, de interés general, en el que no participara con elocuencia y versación. Su palabra fácil y precisa, su desenvoltura personal, distinguida y resuelta, sus conocimientos amplios, se impusieron desde el primer día y le granjearon la admiración y el respeto de amigos y enemigos.

A comienzos de 1933, Eugenio Matte H. tuvo figuración destacada en las gestiones tendientes a fusionar los diversos grupos socialistas y democráticos surgidos desde mediados de 1931. La Nap, la Ars., el P.S.M., el P.S.U. y la O.S. eran grupos distintos, aunque todos orientados por una común finalidad socialista, de donde nació la aspiración de cohesionarlos en un gran partido socialista, verdadero cauce de los intereses de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile. Esta legítima aspiración y la amenaza constante de la dictadura "legal" de Alessandri, lograron que el 19 de abril de 1933 se materializara tan legítimo anhelo.

Eugenio Matte al sustentar el ideal socialista tenía la profunda convicción de que el socialismo sólo podría implantarse en Chile por la paulatina organización de un poderoso partido sobre la base de los sentimientos socialistas inculcados a las masas populares mediante una educación sistemática. Pero, aun en el poder, consideraba que dada la estructura económica incipiente y heterogénea del país, no se podía pasar inmediatamente

del régimen feudal-capitalista a un sistema socialista. Había necesidad de una larga etapa de transición. En el Senado, en diversas oportunidades, se dedicó a definir la doctrina socialista, a exponer su programa y a señalar los abusos del capitalismo y la miseria económica y social que éste entraña. Y para él el carácter superior del socialismo residía en su aspiración a establecer un régimen de justicia haciendo reinar la armonía y la fraternidad entre los hombres.

Al refutar a los enemigos del socialismo, negadores de la posibilidad de su instauración por falta de educación política, sostenía: "Nuestra educación política es mala, pero no porque estemos divididos en derecha, izquierda y vanguardia, sino por nuestro afán de personalizar, de empequeñecer los problemas confundiéndolos con hombres determinados, en vez de buscar, con mirada profunda de hombres de Estado, sus causas y sus remedios. Sí, falta sinceridad en nuestra vida política, sinceridad para sobreponerse a las pasiones, a los intereses y a los afectos de círculo y levantarse a la comprensión de las grandes cuestiones nacionales y humanas y resolverlas con verdadero espíritu de progreso y de justicia. Falta sinceridad para obtener que los vencedores se sobrepongan a la embriaguez del triunfo y no olviden que sólo la equidad y el respeto a los hombres y a las organizaciones pueden hacer respetable y verdadero ese triunfo".

Su criterio profundo lo llevaba a pensar que, en la situación angustiosa, de Chile, sus problemas debían enfocarse con un plan de conjunto, como única forma de salvar la crisis y evitar otras: "Las graves crisis económicas de los pueblos no se pueden solucionar, no se han solucionado en ninguna parte, y no se solucionarán jamás, con meros parches, arreglos o componendas políticas; a los cuales, por desgracia, somos tan adictos en nuestro país". Para E. Matte, las grandes crisis se arreglan con soluciones económicas y si éstas no se logran, porque los que tienen en sus manos el gobierno no las dan, "el pueblo fatalmente sabe encontrarlas". Eugenio Matte recibió diversos ataques, acusado de "ideólogo", especialmente de parte de los radicales y conservadores. Al fundar su voto con motivo de la discusión de las Facultades Extraordinarias, pedidas por Alessandri en abril de 1933, expresa que hay legislación suficiente para evitar, reprimir y sancionar cualquiera conspiración que pudiera existir y refuta a un senador radical interesado defensor de ellas: "Yo que no he usufructuado nunca en

mi vida y que me he valido de mi propio trabajo digo... que muchos de los defensores del proyecto son personas que sin títulos intelectuales ni morales propios, usufructúan del actual gobierno y, por eso, lo defienden". Al contestar al senador Alamos Barros, quien había aludido a su persona, expresándose en forma despectiva de los ideólogos que sustentan ideas de renovación, y calificándolas como promesas falaces con las que se pretende engañar a las masas, dijo: "Creo que hay que ser un poco cauteloso para hacer estas apreciaciones porque si hay ideólogos que sustentan ideas o que han hecho promesas que algunos califican de falaces, también es muy cierto que hay partidos políticos que en sus programas han consagrado principios de carácter socialista revolucionario y que, a pesar de eso, no han dejado ni un solo instante de apoyar frenéticamente a los gobiernos reaccionarios y de opresión". Cuando el senador Errázuriz encuentra normal la cesantía le contesta: "Dentro del caos económicos en que vivimos puede ser normal, señor Senador, pero en una organización consciente y racional no puede ser normal una barbaridad semejante".

Eugenio Matte luchó con firmeza en contra de la expoliación imperialista y abogó por una amplia y democrática reforma. Al exponer su pensamiento en este respecto lo hizo deplorando que "seamos países que, en lo económico, no hemos salido del período colonial y estamos sometidos al vasallaje de las grandes potencias industriales y financieras". Asimismo comprendió la realidad agrícola de Chile al manifestar que "nuestra agricultura es débil, porque la propiedad de la tierra está en manos de unos pocos, al paso que los trabajadores, los verdaderos productores, ganan salarios reducidos y están ajenos a los beneficios y comodidades de la civilización. Aspiramos, agregó, a realizar la reforma agraria, inspirada en el propósito de obtener que no haya trabajadores sin tierra, ni tierra sin trabajadores".

Al discutirse un proyecto autorizando al Banco Central para entregar créditos a varias instituciones de fomento de la producción, expresó: "Siento no haber podido participar en la discusión general de este proyecto, porque habría manifestado la idea de movilizar el crédito en cuanto fuera posible a fin de fomentar las industrias nacionales y de reducir al mínimo las emisiones de papel moneda, a fin de evitar el inconsiderado aumento del circulante con la consiguiente deprecia-ción de la moneda y de la inevitable alza

en el costo de la vida. La doctrina socialista consiste precisamente en evitar que el pueblo que tiene salarios y sueldos muy reducidos, esté costearo todas estas operaciones en un régimen económico en que el capitalista que usufructúa de estas medidas no sufre las consecuencias que ellas traen, y una de esas consecuencias es la depreciación de la moneda y el encarecimiento de la vida”

Oscar Schnake V., su compañero de luchas, dio este juicio del gran líder: “Era un hombre culto, de gran talento político, dotado de excelentes condiciones organizadoras... Era dinámico y un orador brillante: claro para exponer, convincente para argumentar y en medio de las discusiones se imponía su enorme serenidad, casi podría decir, la frialdad con que oía, razonaba y respondía. Había formado la NAP; logró organizar el 4 de junio, y después, desde el destierro, sus comunicaciones traían directivas a los que quedaban en el país trabajando por la causa del pueblo”.

Eugenio Matte H. se destacó en su condición de socialista íntegro y digno. No transigió con los enemigos de la democracia y, por eso, fue un opositor tenaz de la gestión reaccionaria del gobierno de Alessandri-Ross. Su prestigio lo ganó en lucha abierta y franca, sin vacilaciones, contra un régimen injusto y un gobierno opresivo. Su recuerdo resplandece en la historia del socialismo chileno como un ejemplo de lealtad al pueblo y de insobornable fidelidad a la revolución.

**JULIO CESAR JOBET.**

---